

Rita EL KHAYAT:

marroquí, árabe-musulmana, ciudadana del mundo

Leonor Merino

Dra. de la Universidad Autónoma de Madrid, autora de *Encrucijada de Literaturas Magrebíes* y traductora

Al pasar revista a la escritura de las mujeres marroquíes, se puede apreciar que, durante largo tiempo, ha sido una escritura sobre todo militante, bien sociológica, antropológica o jurídica; e incluso si esos formidables estudios están bien presentes sobre el terreno, en nuestros días, esta escritura es también novelesca, intentando no estar arrinconada en su “yo”, en búsqueda de una individualidad que se expresa: Una mirada del exterior sobre lo que ha llegado al interior, puesto que recordar significa poner los acontecimientos en perspectiva.



ESTAS páginas descriptivas trazan en realidad una tipología del territorio femenino real e imaginario; el territorio donde se ejerce su poder, pero donde están señaladas también sus limitaciones, y donde se inscriben simultáneamente sus sufrimientos y anhelos.

Porque, ¿cómo reivindicar una identidad, encontrar una nueva explicación de las relaciones entre los sexos en particular, sin trazar primero el mapa de los esquemas tradicionales que limitaron su libertad de pensamiento y de acción?

Es, verdaderamente, ese “yo” quien expresa la toma de conciencia de existir más allá de las barreras. Es decir, la toma de conciencia de existir y puesto que, generalmente, el sufrimiento es compañero de la expresión de ese “yo” en la escritura de la mujer.

En ese panorama ensayístico y literario marroquí, la figura de Rita El Khayat alcanza un lugar primordial: Fundadora de la Asocia-

ción Aïni Bennaï, en 1999, con el fin de difundir la cultura de Paz en Marruecos y en el Magreb. Creadora de la editorial Aïni Bennaï, en el año 2000. Propuesta por la Academia Nobel para el Premio epónimo de la Paz 2008. Médico siquiatra de la escuela lacaniana. Promotora de asociaciones femeninas y prolífica autora de ensayos, novelas y poesía.

Su bagaje cultural fructífero y su perfil de psicoanalista dinámica han labrado finas herramientas para escudriñar los comportamientos y establecer comparaciones con otras sociedades, a través del inconsciente colectivo, a través de costumbres y tradiciones, gestos ancestrales con símbolos soterrados en lo más recóndito de la personalidad marroquí, que es necesario saber delimitar.

Sus ensayos exploran el universo femenino –en su homenaje–, como *Le monde arabe au féminin* (París, L'Harmattan, 1985), *Le Maghreb des femmes: les défis du xxième siècle* (1992 Rabat, Marsam, 2001), *Les femmes arabes (La mujer en el mundo árabe*, Barcelona, Icaria, 2004), *Le somptueux Maroc des femmes* (1994 Rabat, Marsam, 2002), *La Donna nel mondo arabo* (Milán, Jaka Book, 2002), *Le Complexe de Médée-Les Mères de la Méditerranée* o *Les Bonnes de Paris* (2006 Marseille, Riveneuve, 2008). Su aguda mirada se posa en el universo de la mujer, en su cuerpo que explora con escarpe a través del subconsciente colectivo de las costumbres y tradiciones.

Rita El Khayat –que no se considera «feminista en el sentido del término convencional hoy largamente admitido en el mundo»– señala que «el cuerpo dice, en lugar de la mujer, que está enferma y que sufre»:

«El cuerpo de la mujer: he ahí donde reside todo el problema de la feminidad en la sociedad marroquí, magrebí y árabe-musulmana. El cuerpo de la mujer es el primer productor de *fitna*, el desorden o la discordia (así como su voz, su porte, su presencia e incluso su ausencia). Es necesario entonces recelarlo, velarlo, esconderlo y, en consecuencia, lo mejor que hay que hacer, con esos tres objetivos, es encerrarlo. De ahí la estrategia sabia de los procesos de encerramiento de la mujer».

En consecuencia, en estas sociedades árabes, una parte importante de los desórdenes síquicos femeninos actuales son reabsorbidos por «los alfaquíes, los morabitos [poseedores de la *baraka* que les sitúan como intercesores entre Dios y los hombres], los videntes y los santos».

Como, por otra parte, también en la sociedad española, en la portuguesa, y en muchas sociedades mediterráneas, los santos participan de la organización social, de ahí las romerías o los grandes peregrinajes realizados con gran devoción a diferentes pueblos o ciudades por nuestra geografía que abunda en topónimos con nombres de santos y santas. Lugares en los que se veneran imágenes o reliquias, emplazadas en catedrales, iglesias, ermitas y santuarios. Lugares del mundo donde manos y miradas sacan brillo y devoción a las esculturas que aquellas cobijan.

Rita El Khayat hace hincapié también en la historia femenina, «extremadamente extendida, en sus aspectos históricos, dulcemente acunada por las estructuras sociales y familiares e incluso profesionales. Cuando se sepa que es una patología que se trata, sin ir a visitar a todos los santos de Marruecos, se verá disminuir el sufrimiento femenino así como el ausentismo y la irresponsabilidad de las mujeres».

Verdaderamente, hace ya tiempo que esta siquiatra dinámica se preocupa por el bienestar de su sociedad como en *Une psychiatrie moderne pour le Maghreb* (París, L'Harmattan, 1994). Así como se interesa por su patrimonio cultural y social, que convierte en su avanzadilla, en *Le livre des prénoms du monde arabe et musulman* (Casablanca, Aïni Bennaï, 2004, 5.ª edición), donde cada nombre está enriquecido con su significado, dando a comprender mejor la historia y los rasgos de identidad de las personas, de las familias, y de los grupos humanos que los portan. Nombres que, antes de desaparecer o bien de transformarse, permanecen durante varias generaciones.

Un diálogo novedoso en el mundo árabe y posible entre un hombre y una mujer, publicado en vida de los autores, es *Correspondance ouverte* (Rabat, Marsam, 2005).

Excelente experiencia epistolar entre esta prolífica escritora y el renombrado sociólogo



¿CÓMO REIVINDICAR UNA IDENTIDAD, ENCONTRAR UNA NUEVA EXPLICACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SEXOS EN PARTICULAR, SIN TRAZAR PRIMERO EL MAPA DE LOS ESQUEMAS TRADICIONALES QUE LIMITARON SU LIBERTAD DE PENSAMIENTO Y DE ACCIÓN?

EN EL PANORAMA
ENSAYÍSTICO Y LITERARIO
MARROQUÍ, LA FIGURA
DE RITA EL KHAYAT
ALCANZA UN LUGAR
PRIMORDIAL.
SU BAGAJE CULTURAL
FRUCTÍFERO, SU PERFIL
DE PSICOANALISTA
DINÁMICA,
HAN LABRADO FINAS
HERRAMIENTAS
PARA ESCUDRIÑAR LOS
COMPORTAMIENTOS
Y COMPARACIONES
CON OTRAS SOCIEDADES.

go, ensayista y sobre todo poeta marroquí, Abdelkébir Khatibi. El conjunto de 59 cartas intercambiadas durante cuatro años (1995-1999), a partir de un tema concreto, evoca varias cuestiones a la luz de las mutaciones del país marroquí que, según la siquiatria El Khayat, necesita esa clase de diálogo debido a su estatus de transición, en la encrucijada de caminos.

La originalidad de esta correspondencia reside también en la innovación y creación de otros lugares del lenguaje y en su relación con la vida intelectual y cotidiana, así como con el sentimiento de amistad y amor.

Todo, en esta obra, parece girar en torno a la noción de amor, *Aimance*, de «un saber vivir juntos entre los géneros, la sensibilidad y las diversas culturas», fascinación de Abdelkhébir Khatibi que él mismo ha definido: «Llamo *Aimance* a esa lengua de amor que afirma una afinidad más activa entre los seres y que puede dar forma a su afecto recíproco y a sus paradojas». En esta *Aimance* la vida y la muerte quedan expuestas.

Tiempo atrás, en 1994, Rita El Khayat había publicado *La Liaison*, bajo el seudónimo de Tywalyne que, en bereber marroquí, quiere decir «Mis Ojos» y por extensión del sentido tomado a la preciosidad de estos órganos y a su inmensa importancia y mitología, significa mi Amor —explica la autora en el pequeño Prefacio—.

Un texto tan libre y tan púdico a la vez, y con una escritura de gran dominio. La pasión que aborda —«el Amor es ciego»—, su dependencia total —a veces por despecho con quien bajo apariencia de aristócrata no tiene sensibilidad alguna— y destructora que conlleva, es de todas las civilizaciones y tiene valor universal:

«Una mujer, una verdadera mujer, no puede reconocer la evidencia del amor por un hombre que no la colme verdaderamente, en el interior íntimo de su ser, su vientre...»

Les sept jardins (París, L'Harmattan, 1995) es una colección de once relatos —y de un poema—, en los que se tratan diferentes temas —los celos, el amor, la muerte— con una escritura reflejo de una lengua con una gama muy amplia en registros.

En su relato *Le Désenfantement* (Casablanca, Aïni Bennaï, 2002) es la pulsión de la escritura la que se desprende de sus vísceras, en una búsqueda de liberación que no está conceptualizada. Un impulso incontrolable y poco preocupado por la búsqueda de un esti-

lo —a pesar de ciertas imágenes y metáforas mitológicas—, que sólo corresponde a la urgencia de narrar su gran pena. Una constante mirada crítica y cruel, a veces, respecto a sí misma. Así dice la narradora: «Entré en el ordenador para lanzar todo esto a vuestro rostro» [...] «Sólo me interesa el dolor. Peor si no consigo contarlo con metáforas geniales y palabras sublimes». [...] «No se trata ya de decir sino de reír y de llorar».

La fuerza de la escritura proviene de la intensidad, de la expresión motivada por la emoción y provocada por el dolor, aunque esa escritura se halle dentro de un desorden y sea brusca e impulsiva, porque es urgente, por lo que a veces pueda dar la impresión de estar mal domeñada.

La autora parece haber puesto el acento en lo que la escritura ofrece como fin terapéutico y salvador para compensar la muerte de su única hija: Aïni Bennaï.

«Aïni significa, en árabe, pupila de mis ojos, mi manantial y mi fuente. Pero en todas las canciones en las que la voz se despliega, la palabra «Aïni» adquiere su sentido verdadero y quiere decir: «Amor mío». Este nombre exige por tanto la traducción plena de lo que poseo como máspreciado».

Este nombre y apellido lo retoman las ediciones de las que la escritora es propietaria. Obra punzante, inquietante, que se presenta en un conjunto de quince textos con valor simbólico: «No hay texto XVI, la vida se detuvo antes de los dieciséis años», señala la autora, mientras el intenso color esmeralda de los ojos de su preciosa niña desaparecida se convierte en un color obsesivo, en una constante llamada.

Esta mujer intelectual, amante del arte, dinámica, cercana, y que habla varias lenguas, ha publicado una treintena de obras.

Su compromiso con las sociedades árabes y musulmanas es todo un ejemplo.

Su creación es una promesa de aspiración a la felicidad, que se postula contra la barbarie, los desmanes y la reclusión, con el intento de hacer un mundo más llevadero en el que se aúne la inteligencia y la sensibilidad.

Su universalismo, que se traduce en un conocimiento profundo de Occidente, le hace exclamar: «me avergüenzo de ellos [los occidentales] que no saben nada de mi país, de los árabes, de los musulmanes, de todo aquello que no es Occidente».

